

Apirila/Abril 1987 - N.º 16
Euskadiko Orkestra Sinfonikoaren Boletín Albistaria
Boletín Informativo de la Orquesta Sinfónica de Euskadi
Bulletin d'information de l'Orchestre Symphonique d'Euskadi

EUSKOR

GERNIKA



CENTENARIO DEL COMPOSITOR JOSE MARIA USANDIZAGA

Desde su natalicio, estreno de
«MENDI-MENDIYAN» y «UMEZURTZA»

Angel Sagardia

El 31 de marzo de 1886 nació en San Sebastián José María Usandizaga quien, a pesar de su corta vida, veintinueve años, logró un puesto preeminente en la historia de la música.

Sus padres, Carlos y Ana Soraluze después de a José María tuvieron cuatro hijos más: Ramón, Ignacio, Manolo y Ana María, a los que, aunque menudo y débil, los capitaneaba en los juegos. El sólo, en el invierno se divertía subiéndose a los troncos preparados para arder en la chimenea, se cayó de uno y se rompió la cadera. Tuvo que pasar semanas inmovilizado. Dibujaba y en un pianillo de juguete, de diez teclas, se entretenía en obtener sencillas melodías con lo que mostraba poseer dotes para la Música. Pidió «un piano grande, de esos que son de verdad»; sus progenitores se lo compraron y su madre, pianista, le dio las primeras lecciones, que continuó con el profesor Germán Cendoya, músico modesto, pero eficaz. Para la armonía le buscaron a Beltrán Pagola, compositor, autor de sinfonías y otras obras, algunas con raíces vascogadas; basaba sus enseñanzas en el método de Arín y Fontanilla, asaz academicista. Pagola, en el Gran Casino, acompañaba al piano a cantantes, a violinistas... y dirigía el sexteto. En un concierto de éste, el 19 de octubre de 1901 hizo que Usandizaga actuase al piano, y dio a conocer su primera composición, unas «Escenas de caza», en cuatro tiempos. No cesó de escribir, prestó atención al folclore vasco y creó: «Irrak bat», rapsodia sobre cantos populares de Vasconia, para orquesta, con la que obtuvo premio en los Juegos Florales de 1906. Asimismo le fue galardonada, dos años después, «Euskal Herri Maitiari», rapsodia orquestal vascofrancesa y confió al piano: «Scherzo», «Vals en La bemol», «En la aldea están de fiesta» (Danza), «Rapsodia vascogada»... las dos últimas cabe in-

cluir las en su producción vasca, si bien no alcanzan el mérito de sus «Hassan y Melihach» y «Umezurtza», posteriores.

Usandizaga en París

A la vista del progreso notorio de Usandizaga en su carrera, fue mandado a la capital de Francia, donde se matriculó en la «Schola Cantorum», dirigida a la sazón por Vicente D'Indy, de quien Joaquín Turina escribió: «Si Debussy representa el arte exquisito, cincelado y acabado, como una perfecta miniatura, D'Indy será siempre el rudo montañés que a pesar de su cultura, conserva el perfume agreste de sus montañas francesas, perfectamente incapaces de comprenderse uno y otro».

En París fue compañero de estudios de Resurrección María de Azkue y de Jesús Guridi. Este le anunció desde Bilbao su viaje a la capital francesa con una tarjeta en la que se caricaturizaba (ilustra este artículo). Ambos estuvieron hospedados algún tiempo en una pensión modesta en la que las comidas eran frugales: legumbres, tubérculos y yerbas sin cesar, como me contó Guridi, se quejaron a la patrona, que les dijo: «Pero ¡vamos a ver, hijos míos!, han comido ustedes...

— ¡Patatas!, siempre patatas — le interrumpieron los dos —. Aunque las disfrace usted con muchos «trajes», que nos las presente como «vetettes» de tanto que discurre para que nos resulten atractivas... Y la buena «madame» se reía de la «gracia española», como decía.

José María, en la «Schola», siguió recibiendo enseñanzas academicistas, como explicadas por profesores que no sentían la necesidad de que la Música progresase. Pero, nuestro músico escuchó y estudió las producciones de Dukas, Fauré, Debussy, Ravel...

conoció y analizó las óperas rusas y las de Puccini, y así se creó un estilo, una técnica musical moderna y personal que le permitiría crear esas obras maestras que son «Mendi-Mendiyan» y «Las Golondrinas». Por otra parte, descubrió y apreció el valor del folclore vasco. Asistió a una conferencia con ejemplos musicales entre los que interpretaron la canción vasca «Txoriñua Kaiolan» que le entusiasmó y le decidió a recoger y profundizar en la esencia de gran número de melodías y bailes de su país natal. Estos estudios los expuso en una disertación que dictó en San Juan de Luz con el título «La música popular de los vascos».

En 1906 obtuvo en la «Schola Cantorum» un certificado en que constaba: «Los abajo firmantes (son D'Indy, el profesor de piano Groulez y el secretario de la Escuela), certificamos que monsieur Usandizaga, José María, ha aprobado los exámenes del primer trimestre con la calificación de **muy bien**, y cumple las condiciones necesarias para trabajar de ahora en adelante, en su perfeccionamiento artístico. En prueba de lo cual hemos extendido el presente diploma».

Volvió a San Sebastián y dio varios recitales (fue buen pianista, organista y sobresaliente improvisador) con programas integrados por difíciles y conocidas obras de Beethoven, Weber, Mendelssohn, Chopin... A este le dedicó un vals para piano que lo tituló con su nombre (lindante con la música de salón, sin aspiraciones de modernidad) y junto a él otras piezas: «Schotis» (no sabemos por qué, compuesto en compás de dos por cuatro y en las tonalidades, poco brillantes, de «Sol bemol mayor» pasando a «Si mayor» para volver a la de «Sol bemol mayor»); una Jota (enrevesada, de difícil pianismo y sin apenas características de las canciones y baile aragones) y «Los reyes magos», pieza sobre un canto popular vasco, composición



Postal que dirigió Jesús Guridi a Usandizaga anunciándole su viaje a París. (Autógrafo de Guridi)

ésta muy apreciable, tanto por la tonada elegida como por su construcción.

Composicion y estreno de «Mendi-Mendiyan»

Los dirigentes de la Sociedad Coral de Bilbao se propusieron, entre los años 1909 y 1912 impulsar la composición de óperas vascas y encargaron obras a Jesús Guridi y a Usandizaga. José Power, escritor y presidente de la Coral, entregó a José María una pastoral lírica vascongada en tres actos y epílogo con características de la ópera cómica francesa, por tener cortos trozos hablados, que habían de acompañarse con bastantes comentarios sinfónicos. La tituló «Mendi-Mendiyan» («En lo alto de la montaña»). Nuestro compositor, al componer la partitura, llevó a cabo un renacimiento de la música vasca; una transformación e inclusión de los temas populares en la ópera mediante amplios desarrollos temáticos, variadas modulaciones y armonizaciones y modernos procedimientos instrumentales.

Son personajes principales de «Mendi-Mendiyan»: Andrea (soprano), Joshe Mari (tenor), Gaitzo (barítono), Juan Cruz (barítono), Kaiku (bajo), Chiki (triple lírica) y un pastor. La acción acaece en las alturas que coronan Aitzgorri. Los huérfanos Andrea y Chiki, hermanos, viven con su abuelo Juan Cruz, dedicándose al pastoreo. Les ayuda el vecino Joshe Mari, muchacho que ama a Andrea y es correspondido. Gaitzo, pastor acomodado, ansía hacerse novio de Andrea, que lo rechaza. Hacia el fin de la obra, Gaitzo, despechado, tras acuchillar ovejas del redil de Andrea, mata a Joshe Mari, sumiendo en la mayor desesperación a Andrea. Se estrenó con éxito clamoroso, bajo la dirección

del autor, en el teatro de los Campos Elíseos, de Bilbao, el 21 de mayo de 1910 y en 1911, el 22 de abril, se dio a conocer en San Sebastián, en el teatro Circo.

Usandizaga dotó a «Mendi-Mendiyan» de una música de altos vuelos, inspirada en gran parte en el canto popular. Se descubre ya en el acto primero, escena quinta, durante la cual Juan Cruz se aproxima a un árbol en cuya corteza han incrustado una imagen de la Virgen y reza, implorando al final: «Quiero vivir por mis nietos. ¡Madre, óyeme!». En el mismo acto, en la escena octava, Kaiku (padrino del pastor rico), sabedor de que Andrea ama a Joshe Mari, por quien es correspondida, pero pretende que quiera a Gaitzo (su ahijado), aprovecha su antigua afición a contar cuentos y le narra uno simbólico que es: «Era verano, una gentil pastorcilla y un valiente pastor se querían mucho, pero llegó el invierno, que cruel e inflexible les separó, llevando al uno lejos del otro...» Andrea, como si previese el triste fin que tendrán sus amores con Joshe Mari, al terminar de escuchar el relato rompe en sollozos entrecortados con soliloquios algo incoherentes para terminar, preguntándose: «La pastorcilla del cuento ¿seré yo? y el valiente pastor ¿no podría ser Joshe Mari?». En el acto tercero su música es eminentemente teatral, con entronque vasco: introducción y escena primera, que la integran: la romería, entrada de los pastores en la ermita, Ave María y el auresku, seguido de ariñ ariñ, de un zortziko, el «Orma-chuelo» y nuevamente el ariñ ariñ hasta sonar la campanada del «Angelus».

El epílogo, es página musical soberbia, majestuosa, que impresiona, pues describe los momentos en que Andrea llora ante la cruz que señala el lugar en que fue muerto Joshe Mari. Nieva y Juan Cruz y Chiki logran

arrancarla de allí al tiempo que exclama: «Hasta la primavera, que volveré a contemplar esta cruz... Adiós Joshe Mari...» La orquesta toca una y otra vez el motivo de Joshe Mari, para terminar con el canto popular, base de dicho tema, que hacen oír las trompetas y trombones, acompañados por toda la orquesta en «fortísimo», reflejando la desesperación de Andrea. La afirmación trágica del amor da fin a la pastoral. Con razón opinaron que Usandizaga, dotado de un sentimiento dramático muy vigoroso, era músico poeta que creaba una impresión de color y una visión fantástica sin crudezas.

Algunas reposiciones de «Mendi-Mendiyan»

Esta magna y valiosa producción de Usandizaga ha quedado de repertorio, de representación obligada en toda campaña que preste atención a la ópera y sobre todo a la vasca. Así, se ha cantado: en Bilbao, en 1916. En San Sebastián, en 1920 y 1934; y en Barcelona, en el Gran Teatro del Liceo, los días 23, 24 y 25 de enero de 1945. Intervinieron la soprano Fidela Campiña y Cristóbal Altube, tenor vasco. Estas representaciones fueron triunfales y motivaron elogiosas críticas de Prensa referentes al autor y su obra; entre ellas figuró ésta: «José María era un admirador profundo de Puccini. Para él no existía otro músico que, como el de «Tosca», poseyera el secreto de las fórmulas orquestales que tanto dominan al público, y es precisamente este artístico ropaje, de ideas melódicas, frescas y lozanas, el que envuelve las páginas de aquel gran compositor italiano, que él señalaba como a uno de sus mayores inspiradores. — En la obra de Usandizaga juegan todos los temas con una profundidad armoniosa incomparable, y se trasluce la mano del compositor en los momentos folklóricos y populares, en las danzas, en el auresku, en sus fragmentos polifónicos y en el epílogo, desarrollado incomparablemente, con seguridad de versado compositor que en no lejanos días confiaba escalar las cimas de la fama. — Fidela Campiña estuvo inconmesurable en su papel de Andrea y de Altube, sólo cabe decir que puso en la obra toda su alma de actor y cantante destacando el personaje de Joshe Mari con sobriedad y grandeza. — Dirigió Ramón Usandizaga. En su rostro, reflejándose la emoción de esta noche extraordinaria de arte, en que la figura de su hermano aparecía espiri-

tualmente en el atril, dirigiendo a estos músicos que pueden estar orgullosos de haber ejecutado en el Liceo la obra del inmortal músico vasco, de José María Usandizaga.

En marzo de 1973 y marzo de 1976 se ha representado «Mendi-Mendiyan», en el Coliseo Albia, de Bilbao y en el teatro de Zarzuela, de Madrid. En ambas capitales sus representaciones fueron verdaderos acontecimientos musicales.

«Umezurtza» y «Costa brava»

A continuación de «Mendi-Mendiyan», Usandizaga compuso la valiosa escena popular vascongada «Umezurtza» («La huerfanita»), escrita en vascuence, para soprano, tenor y coro mixto, fruto de su búsqueda constante de la belleza y del aire fresco de las montañas guipuzcoanas. También de su pasión por cultivar el teatro, que la muestra al inspirarse en el argumento de esta composición, de características teatrales. Es: «Marichu, escucha los cantos de fiesta de sus amigas que vienen a buscarla. Bajen de las montañas y la invitan a que se agregue a ellas.

— *¿Cómo queréis que vaya con vosotras, si en mi pecho la alegría cedió el puesto al dolor?*

— *Ven, Marichu... que allá abajo bailaremos y haremos que olvides tus penas...*

— *¡Olvidar!... ¡Imposible!... ¡Murieron mis padres!... ¡No comprendéis que vuestra alegría renueva mi aflicción?*

Un compañero insiste aún:

— *Marichu ven... Pasó el tiempo desde tu desgracia. ¿No ves que en esta soledad y entregada a tus recuerdos vas a enfermar? ¡Vamos, vamos! repiten todos.*

Cantan, queriendo ahogar la compasión que sienten hacia la amiga.

— *¡Compañeros, iros, si no queréis que me muera de pena! y Marichu, ¡llora!.*

Usandizaga, nada más terminar «Umezurtza», se puso en contacto con Juan Arzadun, militar y escritor, natural de Bermeo, para que le escribiese un libreto. Conforme con ello, acordaron tuviese ambiente vasco, presentase costumbres marineras y transcurriera la acción en San Sebas-

tián. Se titularía «Costa brava» (se refiere a la Cantábrica). Arzadun, autor, entre otras obras literarias del drama «Fin de condena» (le deparó un triunfo rotundo al estrenárselo Enrique Borrás, en el Teatro Español), empezó su labor y el compositor fue anotando algunos temas. Arzadun, en su «Diario», escribió: «Envío el borrador del libro a Usandizaga, a San Sebastián. Empezará a musicarlo en cuanto se ponga «bueno». —Desea hablemos, veré si este verano puedo hacer alguna escapatoria a la capital de Guipúzcoa—. No pudo ser. Reenvió el libreto con correcciones. Usandizaga está entusiasmado. La enfermedad dilata la ejecución del proyecto. Pone manos a la obra y me manda trozos del texto para corregir. Lo repaso y amplía un «Intermezzo». — Usandizaga, autorizado por mí, va a hacer «Las Golondrinas», con el escritor Martínez Sierra—. Veremos cuando recomienza «Costa Brava».

Nuestro músico no continuó este trabajo, pues se dedicó plenamente a la composición de «Las Golondrinas» y «La Llama», como se leerá en un próximo artículo.

«Heraldo de Aragón». Zaragoza, 14-XII-86

Centenario del escritor Federico Romero

Este año se celebra también el del compositor Jesús Guridi

A.S.

La Sociedad General de Autores de España ha conmemorado el centenario del nacimiento del escritor **Federico Romero** (nació el 15 de noviembre de 1886) con una Semana Romero llevada a cabo en su sede social de Madrid. Consistió en una exposición de carteles, libros, partituras musicales sobre libretos de Romero; en una conferencia a cargo de nuestro querido amigo y colaborador **Angel Sagardía**, en la que narró la vida y obra del escritor, ésta amplísima; libros de poesía, novela, ensayos..., y en ella ocupan importante lugar los libretos de zarzuelas, más de sesenta, entre los que se encuentran los de «La canción del olvido», «Doña Francisquita», «Luisa Fernanda», «La rosa del azafrán», «La tabernera del puerto», «La sombra del Pilar» (cuya acción acaece en Zaragoza, fruto de sus años de estancia en nuestra ciudad...), en colaboración éstos con **Guillermo Fernández Shaw**. «Las calatravas» (colaboración de Romero con **Tellaeche**), partitura de nuestro ilustre paisano **Pablo Luna**; «Aquella canción antigua», escrita por él solo (música de **Dotras Vila**), como sus libros «Salamanca, teatro de "La Celestina"», «Por la calle de Alcalá» (evocaciones a vuela voz) y «Espuma del silencio» (poemas a voleo), publicado actualmente y auspiciado por **María del Socorro y Pilar Romero** (hijas del escritor). Lleva prólogo original del comediógrafo **Juan José Alonso Millán**, presidente de la SGAE.

Finalizó la Semana con la entrega del Premio Romero, instituido por sus hijas para premiar un cantante destacado en el año. El del corriente ha premiado la labor del tenor **Pedro Lavirgen**.

Jesús Guridi

La Fundación Banco Exterior se ha sumado a la serie de actos, conciertos y representaciones que se celebran en toda España en homenaje al maestro **Jesús Guridi** con motivo del centenario de su nacimiento, encomendando al nombrado musicólogo **Angel Sagardía** una conferencia; fue un detallado estudio de la vida y obra del compositor de la zarzuela «El caserío», que le valió un éxito más a los muchos que lleva conseguidos a lo largo de sus actuaciones literario-musicales.